

II. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

B. Bagatti, *Antichi villaggi cristiani di Galilea*. Pubblicazioni dello Studio biblico Franciscano. Collezione minore, n. 13 (Gerusalemme, Tipografia dei PP. Francescani, 1971) 333 pp.

El autor es un reconocido especialista en arqueología palestinese, sobre todo, en su vertiente cristiana. Las excavaciones arqueológicas que dirigió en el Santuario de la Anunciación de Nazaret, le llevaron a efectuar un amplio recorrido por los pueblos y ciudades de los alrededores para estudiar su topografía y restos de antiguas construcciones cristianas a través de los siglos, principalmente de los primeros siglos del cristianismo. A medida que sacaba a luz nuevos hallazgos arqueológicos iba dando noticia de ello en la revista *La Terra Santa*, de la Custodia Franciscana de Tierra Santa y en el *Osservatore Romano* y, finalmente, optó por reunir todo el material en el libro que ofrecemos. Sus múltiples e interesantes hallazgos permiten conocer la grande expansión del cristianismo por tierras de Galilea y sus monumentos arqueológicos, religiosos y profanos. La obra va ilustrada con profusión de fotografías de los diversos emplazamientos y de reproducciones de los monumentos y piezas arqueológicas de más interés para el conocimiento de la vida cristiana en el territorio. Lástima que muchas de estas ilustraciones no anden acordes con la perfección y altura científica del texto. Cierran el libro dos índices, uno de toponomástica Galilea, y otro, analítico.

L. Arnaldich

R. Lahaye, *Les saints de l'Ancien Testament nos pères dans la foi* (Paris, Les Editions du Cèrf, 1969) 209 pp.

El 27 de junio de 1967 el Papa Pablo VI tomó ocasión de la celebración del XIX centenario del martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo para proclamar "el año de la fe", que ellos nos transmitieron en herencia. Pero esta fe hunde sus raíces en tiempos anteriores a los mencionados Apóstoles y la encontramos en aquellos personajes que el autor llama santos del Antiguo Testamento, nuestros padres en la fe. De ahí que, después de hablar de la transmisión hereditaria de la fe y de explicar el concepto mismo de fe, el autor recuerda que somos hijos de los primeros patriarcas (Adán, Abel, Henoc, Noé), hijos de la promesa hecha a Abraham, Isaac, Jacob y José, descendientes del pueblo del Exodo, herederos de los santos de Israel (Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David y Samuel). Después de un elogio general de los santos del Antiguo Testamento, concluye el autor con un apartado en el que se pregunta: ¿Por qué ha querido Dios que recibiéramos la fe y la salvación como una herencia? Señala el autor cuál fue el objeto de la fe de los santos del Antiguo Testamento y los frutos que esta fe les reportó, y para ello explica los textos oscuros por otros más explícitos, sobre todo, del Nuevo Testamento, y, en especial, del c. 11 de la carta a los Hebreos. No siempre la exégesis estará conforme con las interpretaciones de un autor secolar que carece de una formación bíblica específica, pero que vive intensamente la fe que heredó de sus y nuestros padres en la fe.

L. Arnaldich